

## Vivir con lo absoluto

¡**H**ola amigos! Hoy toca la vena transcendente. Televisión nos obsequió, no hace mucho, con un reportaje sobre la espiritualidad oriental y su presencia en nuestra sociedad. El “magacine” del Mundo, dedicó también un tema especial a “Cómo rezan los españoles” Y ya sabemos las entretelas intimas de todos los importantes. Estupendo. No sólo los futbolistas proclaman sus buenas relaciones con Dios, que el ex presidente del banco mundial haga a diario yoga o meditación transcendente, no está nada mal.

Pero tanto “gurú” en busca de importantes con buen bolsillo, no deja de ser sospechoso. A través de esa meditación transcendente, muchos centros tratan de enseñar a los que vivimos en este mundo alocado y disperso, las técnicas de la concentración, y del recogimiento. Es bueno encontrarnos a nosotros mismos en el Ser que todo lo trasciende.

**L**o malo es que aprender esto cuesta mucho dinero. De todo eso hablaron ya nuestros místicos —mundialmente admirados— y sus enseñanzas, están al alcance de cualquiera por menos de cinco euros. Ya entonces —sin tantas provocaciones del consumismo desmelenado— Santa Teresa encontraba, tan imprescindible el recogimiento, que de quien meditase un cuarto de hora diario, se comprometía a hacer un santo.

Y un santo es un hombre rezumando por los cuatro costados, serenidad, alegría y ese “algo” inmovible que todos los que andamos despendolados por la ciudad anhelamos de corazón.

**T**ambién los yoguis actuales, aseguran que, sin la meditación, el hombre de hoy “sólo puede aspirar a la alienación, la dispersión, el fracaso y la enfermedad”.

Es indudable que esta vuelta de las masas hacia la espiritualidad demuestra la imposibilidad de suprimir la dimensión transcendente del hombre. A pesar del materialismo, de la obsesión por el lujo selectivo que desprestigia a nuestros políticos, y del anticlericalismo descarado que padecemos, no puede negarse esta realidad. Y es bueno.

La búsqueda de Dios —más o menos consciente— forma parte de nuestra naturaleza: A pesar del confort acolchante, el hombre actual sigue soñando con esa soledad primera en la que hablaba de tú a tú con Dios. Es lo que, Umberto Eco, señala como “El retorno de lo absoluto”.

Claro que si todo contacto humano no se realiza sin unas condiciones previas, lo mismo ocurrirá en el encuentro con Dios. Tiene todo el misterio del contacto íntimo entre las personas. Entran en juego la gracia y la libertad humana. Y de este juego depende todo el destino del hombre.

**M**uchos aplazan su respuesta, otros se debaten como Unamuno, Rimbaud y tantos hombres geniales..., algunas no llegan a darla nunca. Sin traspasar el umbral, viven su indecisión, un poco a merced de la corriente, confundidos entre la masa. Su insuficiente capacidad de amar y de creer hacen difícil la respuesta.

Por eso es importante tener el corazón y la cabeza hechos al amor, ágiles y en forma. Incluso se exige la buena armonía con los demás para entenderse bien con Dios. ¿“Cómo querrá venir a Mí, dejándome”? Lo decía Buda, de un falso asceta que descuidaba su deber familiar, con el pretexto de servirle, sólo a Él.

¿Estáis de acuerdo?

Déborah

